

de Marzo de 1869 hablaba con tan elocuentes palabras!

Pero dejemos las apreciaciones y vamos adelante.

Detenido el Sr. Castelar por la amonestacion del Sr. Presidente, este no se contiene, se eleva hasta las nubes, y se considera dispuesto a combatir con todos los Presidentes pasados, presentes y futuros en la cuestion de quintas, que es su verdadero fuerte, ó mejor dicho en terminos militares, su más inespugnable reducto.

El haciendo frente á los furiosos de la Providencia, dice:

Yo nunca pierdo de vista mi derecho y mucho menos mi deber.

Hay muchos medios inmorales en la operaciones de los quintos. Yo he visto á un jóven quemarse un ojo con una bugia para quedarse tuerto y no ir al ejército; he visto á otros cortarse los dedos con el mismo objeto, y señores, tengo que denunciarlo aquí, porque las Cámaras son un gran jurado; la verdad es, que la operacion de medir al quinto, es una deshonra para un ciudadano; la verdad es, que despues de aquella especie de tormento, despues de aquella especie de martirio, se ataca innoblemente al pudor, etc. etc.

Pero como la coestion es importantísima y el artículo se va haciendo bastante largo, dejamos pendiente el asunto para mañana. Verdad es que ahora, por el procedimiento nuevo, los que no llegan á la marca tienen ya el medio de quemarse los ojos y cortarse los dedos; verdad es que si antes el pudor era atacado en los que tenían la desgracia de ser quintos, ahora no se escapan ni las ratas de los reconocimientos facultativos pero estos son progresos de la democracia que sólo el Sr. Castelar entiende, y aplaudimos hoy y seguiremos aplaudiéndolo, si quiera por los nuevos tuertos y nuevos mancos de la *lotería funebre*, ampliada por el Gobierno del Sr. Castelar.

SECCION POLITICA.

Alicante, 9 Octubre 1873.

ACABEMOS CON LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA.

Dos enemigos formidables, la demagogia blanca y la demagogia roja, están hace ya mucho tiempo destruyendo las entrañas de nuestra idolatrada patria.

Al paso que los carlistas llevan la muerte y la desolacion á todos los pueblos de las provincias Vascaas y de Cataluña, los republicanos intransigentes, ó sea los socialistas que pretenden establecer la Comuna en nuestro suelo, incendian, talan y bombardean los campos de la rica Andalucía y las plazas del litoral del mediterráneo. Vizcaya y Cartagena, focos del carlismo y de los separatistas, distraen á la vez las fuerzas del gobierno, y entretanto no hay provincia, no hay poblacion en toda España que no se vea amenazada por pequeñas facciones absolutistas, ó por los bu-

pero la hora más de esas demagogias, se aproxima, y es fuerza que todo el que de buen patrio se precie, ponga cuanto esté de su parte para esterminar á esos fanáticos que, con sus funestas utopias del pasado y del porvenir, están regando con sangre española nuestro rico suelo, y están matando con el hierro y el fuego no solo la industria, la agricultura y el comercio, bases de la riqueza pública y de la prosperidad material de los pueblos, sino tambien nuestras antiguas glorias, mancilladas hoy por la actitud que Europa ha tomado respecto á España, á esta España tan grande en Pavia y en Lepanto, tan gloriosa en el Serrallo y en Tetuan y tan abatida hoy por los errores de unos y por la perfidia de otros.

Otra de las provincias invadidas de una manera tenaz, por los separatistas de Cartagena y por los sectarios de D. Carlos, es nuestra provincia; Alicante, Orihuela y Torrevieja guardan rastros de sangre fresca todavía, y siniestros recuerdos de los primeros; Orihuela, Jijona, Ibi y otros muchos pueblos se resienten aun de las violentas exacciones de los segundos.

Acabemos pues cuanto antes con esos enemigos que tremolando el rojo pendon de la república social y la negra bandera del oscurantismo, son los enemigos naturales de todo español honrado, de todo liberal sincero.

Nosotros comprendemos que el gobierno central, colocado por la funesta política de sus antecesoros y correligionarios, en una peligrosa y difícil situacion, no ha podido hasta aquí atender á todas partes; pero cuando gracias á la actitud de algunos generales experimentados y de limpia historia; cuando gracias á la reorganizacion del ilustre cuerpo de artilleria, la disciplina va recobrando su antiguo prestigio, y el ejército cuenta con el poderoso auxiliar que le faltaba para rendir á los enemigos del orden y de la libertad, hora es ya de que se emprenda una vigorosa batida contra todos los que enarbolan el sangriento pendon de la discordia civil.

Para ello es indispensable que los pueblos ayuden por su parte al gobierno con su eficaz ayuda, y resistiendo siempre que les sea posible á los enemigos de España, como han resistido Almeria y Alicante, como están dispuestas á resistir muchas localidades de nuestra provincia.

Como digimos en nuestra última hora de ayer, ya ha salido de esta capital en direccion á la Marina, invadida hoy por las facciones reunidas á

escelente contra los enemigos de la libertad.

No dudamos, pues, que con la ayuda de los pueblos y de las fuerzas organizadas por el delegado del gobierno, señor Martínez, el Sr. Montero cuya pericia militar es notoria, sabrá dar en breve buena cuenta de esos miserables, que despues de haber merodeado en torno de Orihuela, de Villena y de Monovar, dirigen sus correrías hacia Villajoyosa, Jávea y Altea, con el propósito sin duda de seguir cometiendo violentas exacciones.

No descuiden pues esos pueblos sus propios intereses: den eficaces auxilios á la columna del Sr. Montero y acaben de una vez con los enemigos de la patria.

A NUESTROS CORRELIGIONARIOS.

CIRCULAR.

La junta directiva del partido constitucional ha acordado dirigirse á los comités provinciales y locales en estos términos:

Señores presidente é individuos del comité constitucional de...

Muy señores nuestros y estimados correligionarios: Triste y doloroso ha sido el periodo de la historia patria en que olvidadas nuestras doctrinas y rechazados nuestros procedimientos, la nacion ha caminado con paso rápido á la disolucion social en brazos de la anarquia. El partido constitucional ha presenciado con amargo sentimiento el horrible espectáculo de tanta inevitable desgracia, sin que la ardiente fé de sus individuos se haya entibiado un solo instante, alentados por sus convicciones en la esperanza de que España se salvaria por el esfuerzo patriótico de sus hijos.

La opinion pública, en efecto, se ha impuesto á los hombres que ocupaban el poder, y el patriotismo, encontrando algun eco en la Asamblea, ha concedido al Gobierno los medios de evitar la disolucion nacional.

Los comités de nuestro partido se han dirigido á la junta directiva para inspirar su actitud y su conducta en la opinion de la mayoría, y manifestar al propio tiempo sus deseos y sus aspiraciones en estos criticos momentos, y la junta se ha reunido para responder á las reiteradas excitaciones de sus correligionarios, y para tomar acuerdos sobre puntos concretos de la política actual.

Si siguiendo la opinion de cuantos profesan nuestros principios y posponen toda consideracion al interés supremo de la patria, que es el interés único de nuestro partido, la junta ha acordado hacer presente á sus correligionarios:

- 1.º Que el partido constitucional debe prestar el más leal y desinteresado apoyo al Gobierno, en el camino emprendido de salvar el orden, la libertad y la patria, defendiendo los intereses permanentes de la sociedad española contra los ataques del absolutismo y de la demagogia.
- 2.º Que en estos momentos no es conveniente al bien del país levantar bandera alguna en union con otros partidos que pueda infundir recelos al Go-

bierno de sus destinos.

Si en esta conducta nuestros esfuerzos coinciden con los de otras agrupaciones políticas, prueba será de que el patriotismo á todos nos inspira iguales resoluciones, más poderosa y eficaz será la ayuda que prestamos al Gobierno, y la patria se habrá salvado por las miras elevadas de todos los partidos.

Creemos haber correspondido á las nobles aspiraciones de nuestros correligionarios al tomar estos acuerdos y al ponerlos en conocimiento de Vds., que con lealtad y amor patrio han sostenido siempre las resoluciones de la junta, y abrigamos la esperanza de que continuarán como hasta aquí alentando el espíritu levantado de la opinion pública para salvar el orden, la libertad y la patria.

Somos de Vds. con la más distinguida consideracion afectisimos amigos y seguros servidores Q. S. M. B.

Por acuerdo, los secretarios, Pío Gallon, Luis de Ruete y Giners. Francisco Muñoz Sepúlveda, Gregorio Montes y Verdoso. —Madrid 1.º de Octubre de 1873.

Nos ha llamado la atencion la circunstancia de haber llegado á Tibi la partida carlista que capitanea Rico, precisamente al dia siguiente de haber terminado la recaudacion de las contribuciones. La facilidad con que se apoderaron los carlistas de dichos fondos, debe ser una advertencia para las autoridades superiores de la provincia y merece que se haga una informacion escrupulosa sobre este hecho, porque sería sentar un precedente pernicioso tolerar que un simple recibo visado por el alcalde justificara esas exacciones. No conocemos los antecedentes del cobrador de contribuciones de ese pueblo, suponemos serán escelentes y no tratamos de ofenderle al pedir esa informacion.

En el mismo pueblo con escándalo de todos los vecinos, se está llevando á cabo un reparto para reintegrar á varias personas pudientes de la suma respetable que entregaron á los jefes carlistas. No tenemos conocimiento de esa entrega; pero aun teniendo en cuenta que las autoridades no han debido tolerar ese reparto escandaloso, que viene á hacer recaer sobre el pobre la desgracia que ha cabido al rico por haber tenido fondos disponibles, que habrá entregado con más ó menos violencia á los carcañones.

Es preciso que se proceda con rigor, si se quiere acabar con esas hordas de foragidos que se imponen á los pueblos y recorren la provincia á la sombra de una bandera odiada y sin otro objeto aparente que hacer exacciones y cometer otros desafueros.

Segun parece, se van á levantar los planos del terreno que ocupan las derribadas murallas de esta plaza, con objeto de proceder á su enagenacion.

Esos terrenos, como decia la lápida que habia sobre la puerta de S. Francisco, pertenecian á la ciudad, y su enagenacion ofreceria recursos al ayuntamiento para satisfacer atrasos y apremiantes necesidades del momento.

lo cual no ha obstado para hacer toda clase de sacrificios, á fin de atender á la defensa de Alicante y rechazar á los piratas de Cartagena.

Ayer á las cuatro de la tarde salió para la Marina la columna del coronel Montero que, como ya hemos dicho, se compone de infanteria, carabinieri y voluntarios de Cieza, formando estos una seccion al mando de un capitán de caballeria. En esta seccion pueden ingresar los voluntarios que gusten; pues el referido capitán lleva engancho abierto y abona 8 reales diarios á los que se alistean.

Hacemos esta advertencia, porque sabemos de algunos de esta ciudad que tienen solicitado salir en persecucion de los carlistas, y que por ignorar si serian admitidos, han desistido de su noble propósito.

El alcalde, á nombre del ayuntamiento, ha dirigido al presidente de la asociacion de la cruz roja una espresiva comunicacion dándole gracias en representacion del pueblo de Alicante por la conducta que durante el bombardeo han observado los señores que componian dicha asociacion, encargándole manifieste á cada uno de ellos el acuerdo de dicha corporacion popular.

Actos tan levantados como el que concibieron y llevaron á cabo dichos jóvenes, reclaman que á cada uno se les espida un certificado en el que se consignen los méritos contraídos, cuyo documento, visado por estas autoridades, acreditaria siempre su abnegacion y desinteresado patriotismo.

No merece los honores de una contestacion el suelto que criticando otro de EL CONSTITUCIONAL publica *El Independiente* de ayer.

Nosotros no hemos ofendido los sentimientos delicados de las señoras ni de los jóvenes que componen la asociacion de la *cruz roja*, en lo que decíamos en nuestro número del martes, la espresiva manifestacion que con ese motivo hemos recibido de parte de esos señores demuestran que han sabido interpretar el delicado sentimiento que nos indujo á trazar aquellas líneas.

El colega federo-radical no tiene la vista clara á pesar de decir que desde la huerta vió agrupados al estandarte de la *cruz roja* y envueltos en las columnas de humo de las baterias á los sacerdotes y jóvenes de aquella caritativa asociacion.

Segun nos dicen testigos presenciales, el lunes 6 del actual entraron en Alfaz de Polop á las 2 menos cuarto de la tarde, unos cien carlistas al mando de un cabecilla desconocido allí; los cuales, dirigiéndose á la casa del alcalde, le sorprendieron en la cama obligándole, despues de ama-

de montar para viajar á pié, le manifesté á Cucala que si permitia me trajesen otro calzado, y me contestó: «Ya lo arreglaremos, para lo que queda.»

Martirizado por las tales botas, que me causaron una terrible rozadura en ambos piés, las chanzonetas de los voluntarios carlistas que nos comparaban á una yunta que araba, el polvo del camino, (obligándonos á marchar por en medio de la carretera) y el calor sofocante, llegamos á Nules, donde fui conocido y agasajado hasta el extremo, y se interesó cerca de Cucala todo lo notable del pueblo para conseguir de este no nos fusilase, prometiéndonos él que de ser yo rescatado no me fusilaria, pero sí á mi compañero. Al saber el rescate que proponia por mi persona Cucala y amenazas que hacia, calculé que mi fusilamiento se dilataba y nada mas, pues solo á una persona tan ignorante como Cucala se le ocurría pedir por mi libertad la de 30 prisioneros carlistas ó 300 fusiles. Antes de dejar á Nules, debo hacer pública mi gratitud á los Sres. Estevez, Revenga y cura párroco, que tan bien conmigo se portaron y tantos consuelos me dieron, y menciono asimismo que con mi pequeño capital se lucró un quidam que me proporcionó unas alpargatas viejas, cobrándose por ellas 8 rs.

Continuamos la marcha á Vall de Uxó, sufriendo las continuas impertinencias y bromas del peor género de los carlistas, llevándonos de la cuerda un corneta cuyo nombre no sé y me alegro. Al llegar al pueblo citado, la fatiga de la marcha bajo un sol abrasador y la mucha agua que bebí, me causaron

un desmayo, por el que, segun supe luego, no se molestaron lo más mínimo nuestros compasivos guardianes, y proporcionándome un colchon el cura (patron) en él me acosté; pero cuando ya descansando y durmiendo profundamente me encontraba, el célebre corneta tuvo por conveniente cerciorarse de si estábamos bien atados; y cambiando de lugar la cama, ató el cabo de la cuerda al pestillo de una puerta, poniendo el colchon de modo que la luz nos diese de lleno. ¡Cuánta humanidad! el cura, persona digna, me dió un pañuelo, porque el mio se encontraba lleno de sangre y roto con mis dientes, pues si bien demostraba serenidad y resignacion, la rabia me sofocaba. Debí una pobre cena á la buena voluntad del cura, y si no le hice á esta grandes honores, fué por falta de satisfaccion, no de apetito.

Lo propio sucedió con el almuerzo del siguiente dia, partiendo acto continuo á Murviedro, donde si la poca fuerza que habia se hubiera resistido, hubiera terminado mi existencia; pero les hubiera costado trabajo el entrar, pues nunca vi tomarse tan malas disposiciones para atacar un pueblo de la importancia de Saguntó. ¡Qué pasó allí? lo ignoro, pero conocí despues el gran resultado que obtuvieron, uniformándose algunas compañías y oficiales con las primeras puestas del batallon de reserva de Segorbe, y armamento de aguja, que creo pertenecia ó iba destinado á los voluntarios de aquella ciudad. Una parte de la noche la pasé en una pobre casa, encima de un monton de algarro-

mano y dos hijos) suprimiéndose los postres por artículo de lujo, pues no está la patria para dar gollieries á un *pillo negro* á quien se le quita su caballo y se le recoge el reloj, que se le devolverá cuando sea puesto en libertad, es decir, nunca, pues si yo no me pongo en libertad, puedo esperar eternamente el serlo por ellos.

En Cirat dormí y cené por cuenta de mi amo, en los términos que ya dejo dicho, durmiendo sobre una poca paja, y no culpo al patron, que hizo todo cuanto pudo, pero era pobre y muchos los alojados, y claro es que era más justo durmiesen los asistentes sobre colchon que un pícaro teniente coronel de liberales. Al salir de este pueblo al dia siguiente, refun un poco al ver la fea cara que pusieron los carlistas porque unos cuantos paisanos, fuera del alcance de las balas y desde una altura, empezaron á voces llamándoles *ladres, pillos*, etc.

Dia 5 y 6 sin novedad, habiendo cenado y comido en Espadilla por cuenta de Cucala, y queda dicho que, prescindiendo de la mayor ó menor delicadeza de los platos, no me hacia feliz el tener que reputarle por amo. En Lucena comi con mi compañero, que encontró un amigo que nos dió una tortilla y una ensaimada mallorquina, pernotando aquella noche en Adzaneta, donde tiritando de frio, calado hasta los tuétanos y descalzo llegué, efecto de una terrible tempestad que nos cogió al poco de salir de Lucena. La mayor parte de la gente de Cucala se quedó en masias, y como si viniera derrotado, entró con muy pocos secuaces

